

Aunque los hombres no valoren suficientemente la lealtad, Dios sí. El Señor Jesús alababa la fidelidad de sus discípulos con las palabras: *“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi padre me lo asignó a mí”* (Lc.22:28-29).

Y la recompensa máxima a la fidelidad será escuchar Su alabanza: *“Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor”* (Mt. 25:21).

NOTAS DEL MENSAJE

Predicador: _____

Texto: _____

Título: _____

*Sé fiel hasta la muerte,
y yo te daré la corona
de la vida.*

Apocalipsis 2:10

El cristianismo avanza mejor cuando los cristianos dedican todo a Cristo
A.N. Groves

COMUNICADOS

- Danos gracias al Señor por el buen pronóstico de Gloria en su operación.
- Oremos por Francisc y su pronta operación en máximo un mes.
- Los Viernes a las 7 los jóvenes tienen su reunión. ¡Invita a un amigo!
- Este Miércoles tendremos un tiempo más largo de oración. ¡Lo necesitamos!

PRÓXIMAMENTE

- Lunes 24 de Septiembre: Clases de evangelismo en la iglesia.

CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

- Día 20 Cumpleaños Paqui ¡Feliz Cumpleaños!

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Bessy

Tarde: Mabel

Música Especial: Hnas. Iglesia

Escuela Dominical (todo Septiembre): Paqui

Clase de niños miercoles (todo Septiembre): Sara

EFESIOS 5

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se conviene entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del

Señor. 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

“Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres”

Salmo 12:1

Los fieles son una especie en peligro de extinción; están extinguiéndose rápidamente de la raza humana. Si David lamentaba su desaparición en aquellos días, a menudo nos preguntamos como se sentiría si viviera hoy.

Cuando hablamos de una persona fiel, nos referimos a aquella que es digna de confianza y segura. Si hace una promesa, la cumple. Si tiene una responsabilidad la cumple, si tiene que ser leal lo es inquebrantablemente.

El hombre infiel hace una cita y a la postre, o no la cumple o llega inexcusablemente tarde. Se compromete a enseñar en la clase de la escuela dominical y no previene quién le reemplace cuando no puede estar presente. Nunca se puede depender en él. Su palabra no significa nada. No es de extrañar que Salomón dijera: *“Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia”* (Prov. 25:19)

Dios está buscando hombres y mujeres fieles. Desea administradores que sean fieles cuidando sus intereses (1 Cor. 4:2). Aspira a tener maestros que sean fieles transmitiendo las grandes verdades de la fe cristiana (2 Ti. 2:2). Anhela creyentes que sean fieles al Señor Jesús, compartiendo Su vituperio y llevando la cruz. Quiere gente que sea inflexiblemente fiel a Su Palabra inspirada, inerrante e infalible. Se complace en los cristianos que son fieles a la asamblea local, en vez de vagar de iglesia en iglesia como vagabundos religiosos. Dios ve con buenos ojos a los santos que son fieles a otros creyentes y fieles también a los que no son salvos.

Como en todas las otras virtudes, el Señor Jesús es nuestro ejemplo supremo. El es el Testigo fiel y verdadero (Ap.3:14), un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere (He. 2:17), fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Jn.1:9). Sus palabras son verdaderas, Sus promesas son infalibles y Sus caminos son totalmente seguros.